

Opinión: *Algunos datos para que Chamalet no diga simplicidades que le perjudican*

En una conversación televisiva con el actor Matthew McConaughey, el también actor Timothée Chamalet, ha dicho: “No quiero trabajar en ballet ni en ópera donde la idea sea: «Oye, mantén esto vivo, aunque ya a nadie le importe esto»”. Las reacciones han sido masivas y muy críticas, desde el ámbito de ambas disciplinas: intérpretes, cantantes e incluso teatros han mostrado malestar ante lo que interpretan como menosprecio o desconocimiento.

De hecho, Chamalet (30 años) intérprete de *Call me by your name* y sobre todo de la trilogía *Dune*, basada en la novela homónima de ciencia ficción de Frank Herbert y nominado al Oscar a mejor actor por su papel en *Marty Supreme*, donde interpreta a un jugador de ping pong, aunque la estatuilla finalmente se la llevó Michael B. Jordan; no ha trabajado en ballet ni en la ópera, tampoco en el teatro. Probablemente por carecer de las cualidades necesarias. Pero lo interesante no es que hable desde el menosprecio sino desde el desconocimiento. Al decir que ya a nadie le importan dichas disciplinas artísticas omite que cuentan con numerosos seguidores, en Europa nada menos que trece millones de personas según un estudio de Ópera Europa. El mismo estudio recoge 20.000 funciones anuales de 3.500 producciones, correspondientes a mil títulos diferentes. En ellas trabajaron 200.000 personas empleados por organizaciones que al año presupuestan mil millones de euros. Todavía podría añadirse la importancia creativa de las nuevas producciones, de los estrenos, de la divulgación a través de streaming, video o disco y desde luego de la adaptación de óperas al cine. Por otra parte, la ópera atrae cada vez más a los directores de teatro y de cine, interesados en dirigir uno de los mayores espectáculos que, a diferencia del cine industrial, todavía es una actividad totalmente artística, sin sala de montaje ni repetición de tomas. En realidad, pero no ha sabido expresarlo, Chamalet aludía a una idea más general. Que frente a los espectáculos citados, él desea llegar a un público más amplio, lo que implica dedicarse al cine más comercial, sin otras connotaciones peyorativas.



En este número

- Artículo opinión
- 110 sin Enrique Granados
- Agenda cultural

Ciertamente el cine fue a principios del siglo XX la némesis de la ópera, el nuevo entretenimiento y espacio de socialización que sustituyó al teatro lírico que fue la diversión por excelencia de la burguesía decimonónica. A partir de ese momento la ópera como otras formas teatrales basadas en el canto, perdieron quizás la connotación social en beneficio de los verdaderos aficionados que, lejos de cualquier connotación elitista, disfrutaron de espectáculos siempre diferentes, creados cada noche en directo y en comunión con el público. Algo parecido le ocurrió al cine con la llegada de la televisión. Desde entonces no ha dejado de perder espectadores. Modernamente se ha reinventado a través de las plataformas televisivas, ávidas de infinitas producciones, donde el criterio de calidad es secundario. Todo cabe en los catálogos actuales de una industria estandarizada.

Cuando Chamalet tenga algo más de experiencia, o de cultura, comprenderá que las fronteras entre las artes son tenues. El cine precisa intérpretes que conozcan el teatro, compositores que escriben bandas sonoras pero también conciertos u óperas, músicos que las interpretan, escenógrafos, vestuaristas, y por supuesto guionistas que a su vez son escritores que conocen la literatura. Y todos los oficios técnicos compartidos con otras artes: productores, regidores, exhibidores, críticos. Ese día, Chamalet sabrá expresarse con rigor y sensibilidad.

José Luis Méndez Romera

Vocal Asociación de Amigos de la Ópera de A Coruña

110 años sin Enrique Granados

El 24 de marzo se cumplen 110 sin el compositor Enrique Granados, fallecido junto a su esposa al hundirse el barco en el que viajaban de regreso a España tras triunfar en Estados Unidos. En 1916 el mundo del arte perdió uno de sus referentes del momento, con una larga trayectoria en su haber y que dejó por hacer, seguro muchas otras obras para la posteridad.

Enrique Granados (27 de junio de 1867, Lleida) nació en una familia de clase media acomodada que le proporcionó educación musical, comenzando su formación en Tenerife tomando clases del capitán Junceda. Posteriormente tomó clases con Francés Jurnet y Joan Baptista Puyol, este último también formó a Isaac Albéniz.



Escena de Goyescas en 1917.

A los 16 años ganó un concurso de piano lo que le permitió ampliar su círculo musical y continuar su formación con el compositor y musicólogo Felipe Pedell con el que dio sus primeros pasos profesionales y se trasladó a París donde continuó su formación, en la capital francesa comenzó su andadura como compositor y firmó *Danzas Españolas*. Su debut profesional en París data de 1888, donde interpretó algunas de sus propias composiciones. Posteriormente regresó a España donde en 1890 presentó en el Teatro Lírico de Barcelona *Danzas españolas* y ocho años después estrenó en Madrid su ópera *María del Carmen*, con una muy buena recepción entre público y crítica. La calidad de la música hizo que la Reina María Cristina le otorgase la Cruz de Carlos III por su contribución a la música española.

Academia Granados

A partir de este momento, Granados se dedicó no solo a la composición, sino también a la pedagogía. En 1901, fundó la Academia Granados, una institución que se convirtió en un centro de formación de músicos en Barcelona.

En este área aportó un enfoque innovador y riguroso sobre la técnica pianística, centrado en aspectos como el pedal, el ligado y los ornamentos, se convirtió en una referencia para generaciones de pianistas.

A través de su academia, transmitió sus conocimientos y su amor por la música española a muchos jóvenes talentos, asegurando que su legado perdurara en las futuras generaciones de músicos.

En el auge de su actividad musical y pedagógica Granados no solo brilló como compositor y pianista, sino también como un defensor de la música española en el ámbito internacional.

Fue un gran intérprete de las obras de compositores españoles y desempeñó un papel clave en la difusión de la música de Domenico Scarlatti. Su transcripción de 26 *sonatas de Scarlatti* para piano se convirtió en una referencia importante para los pianistas de la época. Enrique Granados las incluyó en los programas de muchos de los conciertos que ofreció tanto en España como en París.

Camino a Goyescas

A lo largo de su carrera, Granados continuó desarrollando su estilo y ampliando su repertorio. En 1904, estrenó en Barcelona sus *Escenas románticas* para piano, una serie de composiciones que fusionaban el lirismo del Romanticismo con su característico enfoque nacionalista. Esta obra consolidó aún más su reputación como un compositor de talento excepcional.

Sin embargo, la obra más célebre de Granados fue *Goyescas*, una suite para piano inspirada en la obra del pintor Francisco de Goya.



Enrique Granados.

El proyecto de Goyescas comenzó a gestarse en 1907, cuando Granados se sumergió en la estética de las pinturas de Goya, con especial interés en sus majismo y tonadillas.

La suite fue un éxito rotundo cuando se estrenó en 1911 en Barcelona, y en 1912, Granados comenzó a adaptarla para el escenario, lo que resultó en la creación de la ópera *Goyescas*, con la colaboración del libretista Fernando Periquet. La obra fue estrenada en Nueva York en 1916, gracias a la intervención del pianista estadounidense Ernest Schelling, quien había quedado impresionado por la versión pianística de *Goyescas*.

Esta ópera es una de las más representativas de Granados, ya que refleja su admiración por la pintura de Goya y la capacidad de Granados para integrar la música española con la gran tradición operística europea.

El éxito en Estados Unidos

Tras el estreno de *Goyescas* en el Metropolitan Opera House de Nueva York, Enrique Granados disfrutó de un reconocimiento internacional que confirmaba su lugar entre los grandes compositores de su tiempo.

Unos meses después del éxito en Nueva York, en marzo de 1916, Granados dio un recital en la Casa Blanca para el presidente de los Estados Unidos, Woodrow Wilson. Este evento, que marcaba un hito en su carrera internacional, también fue uno de sus últimos grandes actos públicos.

Después de este recital, Granados y su esposa, Amparo, decidieron embarcarse en un viaje hacia Europa en el barco británico *Sussex* que fue torpedeado por un

submarino alemán, provocando su hundimiento. Enrique saltó al agua y fue recogido por una lancha, pero una vez en ella vio a su mujer entre las olas y se lanzó a rescatarla, muriendo los dos, truncando así, además de sus vidas, la carrera de uno de los músicos más importantes que ha dado este país.

Su muerte, a los 48 años, conmocionó al mundo musical. Enrique Granados estaba en el apogeo de su carrera, y su obra aún tenía mucho por ofrecer. La pérdida de este gran compositor fue un golpe para la música española, que había encontrado en él a un innovador y un embajador cultural de gran talento.



Una de las últimas imágenes de Enrique Granados. © Biblioteca Nacional de España. Mundo Gráfico, 5 de abril de 1916
Los restos del 'Sussex', el transatlántico en el que viajaban Enrique Granados y Amparo Gal, tras el ataque alemán. MUSEO MARÍTIMO NACIONAL DE LONDRES



Agenda de ópera marzo- abril 2026



TURANDOT

Turandot

Si viajas a Milán en abril podrás asistir a la representación de *Turandot*, programada del 1 al 29 del próximo mes. El estreno mundial de la última obra maestra de Puccini tuvo lugar en La Scala el 25 de abril de 1926. El compositor había fallecido en Bruselas el 29 de noviembre de 1924 sin terminar la partitura. Arturo Toscanini le pidió a Franco Alfano que preparara un final, cuya composición resultó ser problemática.

Esta fastuosa producción, que combina maravillas tecnológicas con artesanía tradicional, se reestrena bajo la batuta de Nicola Luisotti y marca el regreso a La Scala de Anna Pirozzi, una de las intérpretes italianas más aclamadas del papel de Turandot, junto a Roberto Alagna como Calaf y Mariangela Sicilia como Liù.

• **Teatro alla scala**



Manon Lescaut

Del 17 de marzo al 1 de abril el Gran Teatre del Liceu ofrece *Manon Lescaut*, con puesta escena de Àlex Ollé con origen en la Ópera de Frankfurt. Sobre el escenario Asmik Grigorian, una de las

mejores sopranos de la actualidad, que abrió la temporada coruñesa en 2022 y que en esta ocasión será la protagonista ofreciendo una gran interpretación vocal y escénica. Inocente y vulnerable, la Manon que Ollé dibuja para Grigorian expresa, junto con el tenor estadounidense Joshua Guerrero, frivolidad y pasión firme con intensidad.

en Una puesta en

• **Gran Teatre del Liceu**

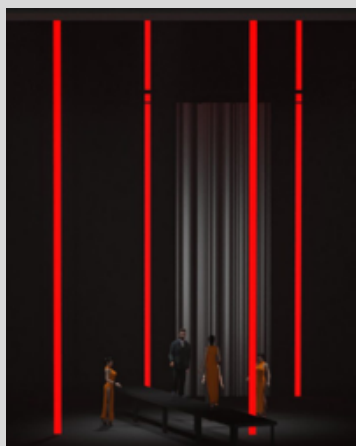


El sueño de una noche de verano

El Teatro Real de Madrid estrenó el 10 de marzo su nueva producción *El sueño de una noche de verano*, que se interpretará hasta el 22 de marzo. Una joya clásica y moderna de uno de los grandes operistas del siglo XX, Benjamin Britten, basada en la comedia homónima de Shakespeare, que inspiró a Purcell para crear *La*

reina de las hadas, (también presente en la temporada 25/26), se sube al escenario en una producción de Deborah Warner tras aclamados trabajos en Madrid como *Billy Budd* o *Peter Grimes*. Recordados cantantes, especialistas en este repertorio, como Simon Keenlyside o Iestyn Davies conforman el reparto.

• **Teatro Real de Madrid**



El castillo de Barbazul

El 25 y 26 de abril la Ópera de Tenerife presenta una producción propia de A kékszakkallú herceg vára (*El castillo de Barbazul*), de Béla Bartók.

Esta versión sigue la

estructura musical original de Bartók, pero propone un paso más, lectura actual y visceral. La historia se convierte en una exploración la memoria, del cuerpo, el trauma, el deseo, la identidad y la opresión interna. Abandona la estética medieval o fantástica y lo trasladaremos a un espacio abstracto y deshumanizado, que representaría la mente de Barbazul.

• **Auditorio de Tenerife**